



YODONA

yodona.com

Sociedad
¿Sería todo diferente...
si mandaran ellas?

Documental
'La llegada de Karla'
La vida de una madre
adolescente sin techo

ESPECIAL
VI ANIVERSARIO

**“Yo, Gema Alcocer,
lectora de YO DONA,
en portada tras ser
seleccionada en un casting”**

**PARA LOS
MÁS JÓVENES**

**GRANDES JOYAS,
PEQUEÑOS PRECIOS**

**LAS FRAGANCIAS MÁS
FRESCAS DEL VERANO**

**BERLÍN MÁS
ALLÁ DEL TÓPICO**

EL MUNDO

4 DE JUNIO DE 2011. Nº 318. YO DONA SE VENDE CON EL MUNDO POR 1,50€



portada

Gema
Alcocer,
una lectora
100%
YO DONA

Gema Alcocer con
vestido de la
colección *Prefall* de
Bottega Veneta y
colgante, de Gayubo.

EL DÍA DEL CASTING

De izq. a dcha.: Gema Alcocer durante el casting de YO DONA en el Centro Comercial Moda Shopping. Algunos miembros del jurado: Charo Izquierdo, directora de YO DONA; Raquel Obregón, directora de Moda Shopping; Fernando Merino, *booker* de Group; Simone Nicotra, director de Arte de YO DONA y Martina Klein.



SU SEGURIDAD, SU HISTORIA Y, POR QUÉ NO, SU FALDA DE PLUMAS AZUL HAN HECHO QUE GEMA ALCOCER HAYA SIDO ELEGIDA LA PRIMERA LECTORA QUE PROTAGONIZA UNA PORTADA DE YO DONA. ES NUESTRA MANERA DE CELEBRAR EL SEXTO ANIVERSARIO DE LA REVISTA.

L

por MARTINA KLEIN + fotos PETER MOLINA

ondres. Principios del siglo pasado. Un niño y una niña, hermanos, redactan una carta enumerando todos los atributos que debe tener su perfecta niñera. Una multitud de candidatas hacen cola frente a la mansión donde sus padres las entrevistarán una a una. Los niños observan por la ventana la larga fila, sin reconocer en ninguna a aquella que encarna su petición cuando, de golpe y con los cambios de aire, baja *flotando* por encima de los tejados Mari

Poppins, la niñera perfecta.

Madrid. Sábado de lluvia de este siglo, de esta pasada primavera, sin ir más lejos. Una fila de mujeres espera a ser entrevistada por el jurado de la revista YO DONA. El motivo: buscábamos la próxima protagonista de la portada. Requisitos: ser un modelo de mujer y no una mujer modelo, que de esas ya hay muchas copando las portadas. No pedíamos más que eso, lo demás, que nos lo contaran ellas; la historia detrás, un proyecto por delante, su forma particular de pasar por la vida, de *soñar* sus sueños, de inspirarnos a nosotros, los jueces, y a las lectoras de la revista. Queríamos ser seducidos.

Probablemente la lluvia torrencial que cayó esa mañana barrió parte de la dura competencia –tal como los vientos ayudaron a Mary Poppins– y cuando ya no quedaban candidatas a las que ver y preguntar, después de dos horas ininterrumpidas de un desfile de mujeres de todas las edades *formas* y tamaños, llegó *flotando* por los tejados de Madrid Gema Alcocer, ataviada con una falda de plumas turquesas, un jersey de cuello alto negro, el pelo de punta y unos enormes ojos azules dispuestos a contarnos sus motivos para ser portada. Los primeros ya se estaban mostrando por sí solos antes de siquiera empezar a hablar: su falda de plumas azules. ¿Quién se pone una falda de plumas azules para ir a un casting? ¿No es ese un buen aperitivo para querer saber quién es esa mujer?

Gema se plantó delante de la portada gigante de Bimba Bosé, de pie, no le hizo falta sentarse en la silla salvavidas, y de forma pausada y tranquila expuso su pequeña gran historia y la multiplicidad de sus inquietudes. Respondió a las preguntas del jurado, nos dijo adiós con una sonrisa, y nos quedamos con ganas de más. El silencio en el salón donde deliberábamos nos dio la respuesta: Gema Alcocer era nuestra Mary Poppins, nuestra mujer de portada. →

CARA A CARA

Gema Alcocer y Martina Klein, durante la entrevista.



A woman with dark hair pulled back, wearing a white button-down shirt and dark trousers, sits cross-legged on a dark wooden piano. She is holding a large, thick, antique book. The room is ornate, with a large painting in a gold frame on the wall behind her, a clock, and a lamp. To her right is a wooden cabinet with a decorative vase on top.

MUCHAS MUJERES EN UNA SOLA

por MARI PAU DOMÍNGUEZ (miembro del jurado que seleccionó a Gema Alcocer)

La aspiración de toda revista es llegar al mayor público posible. Puedo dar fe de que YO DONA lo consigue. Aquella lluviosa mañana de sábado en la que tenía lugar el *casting*, buscábamos a una mujer que representara el perfil de la lectora YO DONA pero encontramos mucho más. Lo maravilloso de la experiencia fue la multiplicidad de caracteres, de circunstancias y de trayectorias vitales que se cruzaron con un mismo destino: una portada única. Modernos paraguas y gabardinas convivían en la sala de espera con tejanos, sandalias, deportivas, zapatos planos, finos tacones, impecables trajes de chaqueta y sencillas camisetas. Mujeres de cincuenta y tantos años charlaban nerviosas con jóvenes de apenas 18. ¡Y todas leen YO DONA! Buscábamos a una mujer, pero descubrimos a tantas que fue difícil concluir en una el resumen de todas ellas. Una mediadora contra la violencia de género; una luchadora contra un cáncer, acompañada de su hija pequeña que revoloteaba a su alrededor orgullosa de su madre; una estudiante de psicología; una coordinadora de vuelos; una empresaria; una economista; una ama de casa...

Me quedé con la imagen de Gema en mi retina sin sacudirme de encima la sensación de verme reflejada en ella. Como muchas mujeres.





Madrid, un par de semanas más tarde. Esta vez brilla el sol del mediodía. Suena el *ding dong* de un Bracket inglés del siglo XVIII. Estamos en la galería de Gema Alcocer, Alcocer Anticuarios, la hemos tenido toda la mañana haciendo fotos y por fin está en su salsa.

«Los bargueños se llaman así porque están hechos en Bargas, Toledo. Luego se empezaron a trabajar en Italia, cuando Napoli era español. Es un arca de cajoncitos muy bonita. Pero nos empezó a sorprender que hubiera algunos cajoncitos que no se pudieran abrir, ni tuvieran llave. Resulta que aquí se podían guardar secretos: joyas, llaves, documentos importantes... y poco a poco descubrimos algunos pasadizos secretos, trucos o botones imperceptibles para abrir los cajones *prohibidos*».

Le encanta lo que hace. Gema tiene 35 años, es la menor de tres hermanas que, desde hace casi dos años, han cogido las riendas del negocio familiar, dándole un aire más contemporáneo y abriendo nuevos horizontes. Son la cuarta generación de anticuarios y parece ser que la saga continúa, porque nace de un amor al arte que se va transmitiendo de padres a hijos. Ella hará lo mismo con los propios, incluso cuenta que le encantaría adoptar y formar una familia el día que aparezca la persona adecuada. De momento, ha puesto el acento en viajar y prepararse. Gema hereda de su bisabuelo el espíritu inquieto e intrépido –ese que hacia 1930 le llevó a Londres en busca de relojes– y la energía de su abuelo, que subía a esquiar cuando aún no había telesillas. Se calzaba una sonrisa y subía durante una hora la montaña para bajarla en cinco minutos. A Gema le interesa todo y se apunta a todo... pero yo sigo impresionada por su falda de plumas, así que, con vuestro permiso, empiezo la entrevista por ahí.

MARTINA KLEIN. Una mujer que acude a un 'casting' con el pelo de punta y una falda de plumas azules está haciendo una declaración de intenciones... ¿Cómo fue esa elección?

GEMA ALCO CER. Me parece una falda muy potente y no

ANTE EL OBJETIVO

De arriba abajo y de izq. a dcha.: Gema Alcocer, con blusa, de Masscob para Pez y pantalón de Marlota, en Alcocer Anticuarios. Con mantón de Manila de su anticuario. Martina Klein asomándose tras la puerta durante la sesión de fotos.

hace falta recargarla con nada, ni joyas, ni complementos... Así que opté por la falda y algo negro. Minimalista. Nada más.

¿Cómo descubres la convocatoria de YO DONA y por qué decides presentarte?

De una forma muy natural y cotidiana: suelo comprar YO DONA los sábados, me gustan los reportajes que hay sobre mujeres. Dentro vi una página de publicidad anunciando el *casting*, en una revista que me parece muy seria. Era el momento indicado y no tenía nada que perder: estoy tomando las riendas de mi negocio, más ahora que nos vamos a Estados Unidos; hago visitas como guía de museos para Caja Madrid y también para mis propios grupos; viajo, hago deporte, toco instrumentos de percusión, colaboro con un par de ONG... Lo vi clarísimo: yo me presento. Esto es para mí.

¡Menudo currículum! Vamos por partes... ¿De verdad no te entró miedo?

Como sentía que no me estaba jugando nada, no tenía miedo. Pero resultó que la siguiente portada de la revista, después de ver el anuncio, era Emma Thompson, un pedazo de actriz, madre adoptiva de un niño, con una vida conmovedora. ¡Una mujer a la que admiro mucho! Y me dije: 'Dios mío Gema, ¿dónde vas!'.

¡Pues aquí estás! ¿Cómo empieza todo?

Mi bisabuelo, Santiago Alcocer, empezó en 1930 con este negocio. Él, junto a mi abuelo, Valentín Alcocer, viajaban a Londres a comprar antigüedades. En su época, ir fuera y comprar antigüedades era una novedad. Traían sobre todo los relojes Bracket del siglo XVIII. A ellos les encantaban y, por entonces, había muchos clientes a los que les gustaba la austeridad, la maquinaria exquisita y sonería –primera vez que escucho esta palabra. Me encanta– de estos relojes. Mi padre estudió derecho y, en cuanto acabó la carrera, se incorporó al negocio y empezó a viajar con mi abuelo y a participar en España en Feriarte, desde el primer año, y de eso hace ya 30.

¿Cómo hizo tu padre para inculcarles el amor por su negocio y que las tres sigáis vinculadas a él?

Viéndolo ahora, soy consciente de que mi padre ha sido muy listo. Desde pequeñas nos ha inculcado un amor y un disfrute por el arte increíble, no sólo por la parte del comercio de comprar y vender piezas, sino por apreciar cada una de las que compramos, de investigar sobre ella... De muy pequeñas, recuerdo que los Fines de Año venían a casa de mi abuelo pintores y escritores, y se organizaban tertulias. Era un verdadero enamorado de las antigüedades, y cuando algo te gusta tanto estás hablando continuamente de cómo lo conseguiste, o de que has tenido una charla muy interesante con un pintor y te ha enseñado un libro que te ha dado la clave para descubrir que esa firma es de tal artista. A mí eso me parecía muy interesante y muy mágico, ya desde pequeña. Desde entonces, ya tenía clarísimo que quería estudiar arte y trabajar con ellos. Mi padre nunca nos ha impuesto nada. Nos ha dado libertad total para que estudiáramos lo que nos gustara y, de hecho, mi hermana mayor es abogada, la mediana economista, yo estudié Historia del Arte y todas terminamos cuidando el proyecto familiar. Nos ha transmitido el amor por el Arte de una manera delicada y dándonos mucha libertad, siempre nos ha apoyado con nuestras nuevas ideas para el negocio, como lo de Boston.





De arriba abajo. Gema en el probador de la tienda Trucco de Moda Shopping, que otorgó 500 € a la ganadora para comprar las prendas que más le gustaran de la nueva colección de la firma. Paseando por la tienda con Bárbara Crespo, *personal shopper* de Trucco. La anticuaria tocando los timbales. Gema y sus hermanas, durante una visita a Boston.



¿Lo de Boston?

Para mí es el proyecto más importante que tenemos a corto plazo. Mi hermana vive en Boston y, cuando fui a visitarla, acudimos juntas a la feria de anticuarios de Nueva York. Allí comprobamos, una vez más, lo mucho que gusta lo español. Por ello, hicimos una propuesta para participar en una feria que se celebrará allí en octubre, Ellis Boston Antiques Show, y hubo un gran entusiasmo por parte del director. Le encantó nuestra empresa y el hecho de que fuéramos desde España con nuestras piezas. Así que allí estaremos: llevaremos piezas europeas, pero sobre todo españolas, para crear marca. Y es que lo español para mí tiene mucho carácter: muebles, arcones antiguos, cuadros de gitanas, mantones maravillosos... Ese es el proyecto, y como somos una empresa pequeña, supone un gran esfuerzo.

¡Y tu madre a caballo entre Madrid y Boston!

¡Sí! Sobre todo para hacerles croquetas a los tres nietos que viven allí, de forma que no se olviden del sabor ni se queden flaquitos. Así es mi madre. Aún hoy nos obliga a tomarnos rápido el zumo porque pierde las vitaminas. La figura de la mujer en mi familia ha sido de protección, cariño y cuidado.

¿Cuándo cogéis las riendas y empezáis a tomar decisiones tus hermanas y tú?

Desde el año pasado, pero sobre todo a lo largo de este. Terminé la facultad con 23 años y todo este tiempo lo he aprovechado para formarme fuera. Estuve trabajando en Sotheby's, para ver cómo funcionaba una casa de subastas desde dentro, en Milán con otra anticuaria y aquí, me contrataron en el Palacio Real para hacer de guía porque hablo inglés e italiano. Este año mi padre dijo que quería jubilarse y estar más tranquilo, aunque sigue viniendo todos los días porque para él esto es su vida, y le encanta.

¿Continúa el ejercicio de seguir buscando piezas únicas?

Sí. Realmente no te puedes parar, porque tu cliente sigue buscando y reclamando. Eso sí, somos muy selectivos, porque tenemos mucho *stock*. Sólo necesitamos piezas muy buenas que sabemos que, tarde o temprano, vamos a vender.

Hasta aquí su apasionante ocupación. Y, a continuación, es cuando lo de esa falda de plumas azules toma más sentido. Gema Alcocer, nuestra portada, es una mujer comprometida que colabora con dos ONG. Una de ellas la llevó a Calcuta durante un mes para enseñar inglés pero, sobre todo, para prestar atención a los niños y darles cariño. La segunda, la lleva al Casino de Lavapiés una vez por semana, tres horas cada día, para ayudar a un grupo de niños de Bangladesh que aún no hablan bien castellano. Practica baloncesto desde pequeña y cada sábado juega con un equipo de la Comunidad de Madrid; hace escalada los sábados y domingos; acude a natación una vez por semana; esquía en invierno y participa, desde que sus sobrinos le dieron envidia, en un grupo de percusión con instrumentos reciclados. Para colmo, cuando está cansada sale a correr. Le digo en plan broma: 'El yoga no será lo tuyo'. Se ríe y me responde: «Pues precisamente por eso, por lo activa que soy, los lunes voy a clase de meditación. Me encantaría saber hacerlo sola y aplicarlo al final del día. Lo bueno es que soy muy activa pero a la vez súper tranquila. De hecho, el día del *casting* me desperté tarde, porque necesito dormir (en todo lo que hago imprimo mucha energía e iniciativa), y me hice un desayuno potente con batido de frutas porque quería sentirme bien y no ir como una loca. Y así fue como llegué la penúltima, casi cuando había acabado». Suena un Bracket, profundo, pausado y perfecto en su sonería. **X**



Vídeo

Captura con la cámara de tu teléfono este código Bidi para ver esta entrevista. Y también en nuestra web (<http://www.elmundo.es/yodona/bidi/2011/06/318/portada/>).